RAMÓN MENDIZÁBAL - FRANCISCO LOYGORRI

La hora tonta

FANTASÍA CÓMICOLÍRICA

inspirada en un recorte de la "Gaceta", en un acto y cinco cuadros, original

música del maestro

FRANCISCO ALONSO





MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, nm. 24

1923



LA HORA TONTA

LA HORA TONTA

FANTASÍA CÓMICOLÍRICA

inspirada en un recorte de la "Gaceta", en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

RAMÓN MENDIZÁBAL - FRANCISCO LOYGORRI

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTIN
el 6 de Diciembre de 1922.



MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

A

Casta Labrador

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FE...	Paisano.
PERPETUA...	Labrador.
SEVERINA...	Barandiarán.
DOÑA VIRTUDES...	Colina.
PURA...	Nieva.
SALUD...	I. Montero.
RITA...	M. López.
INOCENCIA...	Marassi.
LA MUÑECA...	L. Blasco.
CARCELERA 1.ª...	Mendizábal.
CARCELERA 2.ª...	Morcillo.
TRAMILLA...	Videgain.
DON PRIMO SALIDO...	Heredia.
ABELARDO ESTRELLITA...	L. Rodríguez.
EL SEÑOR PACO...	J. Martínez.
CARCELERA 1.ª...	Mendizábal.
CARCELERA 2.ª...	Tetuá.

Las gallinas

Montero (A.).—Montero (I.).—López.—Botrán.—González. Marqués.—Tetuá.

Las que roban corazones

Paisano.—Montero (A.).—Montero (I.).—López (M.).—Tetuá.—Marqués.—A. González.

Las que matan con los ojos

Barandiarán.—Mendizábal.—Cuevas.—Pagán.—Ramos.—Gutiérrez y Nievas.

Las libertarias del amor.

Todas las señoras de la compañía.

Reclusas, Tanguistas, etc., etc.



Acto único

Se levanta el telón y aparece la «Gaceta Oficial», que dice:

Señor:

Visto el creciente progreso en las estadísticas judiciales de los llamados DELITOS DE AMOR...

Siendo consecuencia de estos delitos la facilidad con que las mujeres tienen lo que se suele llamar UNA HORA TONTA...

Obsrvando que las VIUDAS se pasan de la hora fácilmente...

Aumentando las faltas cometidas por las CASADAS...

Visto también cómo aumenta en las SOLTERAS el número de faltas...

El Gobierno ha acordado dictar el siguiente

REAL DECRETO

Se crea una corrección para castigar los delitos de amor, bajo la advocación de las once mil y pico de vírgenes.

Dado en Palacio, etc., etc.

El presidente, *Tristán de Espliego.*

CUADRO PRIMERO

Vestíbulo del correccional de las Pecadoras del Amor. En primer término una galería sostenida por columnatas. En segundo término un patio-jardín a la forma inglesa. Al fondo una verja que aisla este edificio de un jardín. Esta verja estará tapiada. A la izquierda el edificio correccional con alegorías propias de una Cárcel de Amor.

En escena DOÑA VIRTUDES, Directora del correccional, vestida a la inglesa, con gafas de oro. Es una mujer guapa aún, a pesar de la edad.

DON PRIMO, Administrador de la casa, tipo severo y enlutado. Más allá las RECLUSAS, que se hallan alineadas. Visten uniformes ribeteados, con corazones bordados a la altura del suyo y el número de su reclusión debajo.

Hablado

Virtudes Observo que son inútiles con ustedes las reprimendas y los castigos en lo concerniente al vestido, olvidando que esto no es una escuela de coquetería, sino una corrección, instituída para castigar a las que, como ustedes, son delincuentes del Amor.

Pura ¡A mucha honra!

Rita Bueno, yo...

(Todas protestan un poco.)

Primo ¿Qué es eso?

Virtudes Basta de réplicas. Usted, señorita Pura, se ha metido por abajo el jaretón más de lo conveniente.

Pura Un dedito apenas, señora Directora.

Virtudes No admito disculpas. El tiempo de su reclusión lo observarán ustedes virtuosamente, como ordena la regla de este Patronato.

Primo Además, ya saben ustedes que estamos esperando de un momento a otro la visita de míster Jhon Day Thoma.

Virtudes ¡El gran moralista universal, pastor de la iglesia anglicana!

Primo Mister Jhon viene comisionado por el Gobierno yanqui para estudiar el régimen de esta corrección e implantarlo en América, donde, también las mujeres, hacen cada vez mayores estragos.

Rita (¡Pobres americanas!)

Virtudes Sería bochornoso que sorprendiese en esta casa la menor inmoralidad... ¿Don Primo?

Primo Señora...

Virtudes ¿Cuándo cree usted que llegará mister Day?

Primo Según calculo, el célebre moralista debe llegar aquí de hoy a mañana, puesto que desembarcó el día siete.

Virtudes Ya lo oyen ustedes. *(A Don Primo.)* Tome usted nota de lo ocurrido, y mañana quiero ver

esas batas más largas, más caídas... a los pies de ustedes.

Pura Beso a usted la mano.

Virtudes ¡Qué burla es esa!

Pura Contestaba a la cortesía.

Virtudes ¡Deslenguada! Queda usted castigada sin postre... ¡Anótelo usted!

Primo *(Apuntándolo en un cuaderno.)* Esta noche... Pura... sin pera...

(Doña Virtudes hace mutis seguida de Don Primo, al cual las recluídas dirigen miradas incendiarias que él rechaza enérgicamente.)

Rita ¡Esto es inaguantable!

Pura ¡Un martirio!

Inocencia ¡Hay que escaparse!

Salud ¡Malditos hombres! Echarme cuatro años de cárcel por nada; porque tuve una hora tonta y me escapé con un chófer.

Pura Cuatro y te quejas. Catorce me han echado a mí y tan tranquila.

Rita Pero tú engañaste a tu marido.

Pura ¡Ay, no, hija! El que me engañó fué él a mí, que me dijo que no vendría a dormir aquella noche.

Salud ¡Y si al menos el Administrador fuese más amable!...

Rita ¡Pero don Primo es irreductible! Gracias a Estrellita que nos atiende y hace nuestros recados, nuestra reclusión es menos horrible.

Salud Como es la persona de confianza de esta casa...

Pura Y la confianza está en que para nosotras es inofensivo.

Todas Completamente inofensivo.

Rita Miradle. Ya viene con nuestros encargos.

Todas Es verdad. Esperémosle...

(Sale ESTRELLITA, tipo de mandadero del correccional, con una regadera; viene cantando. Es un hombre afeminado sin exageramiento, pues hay que hacer constar que lo finge para poder ocupar este puesto.)

Estrellita
Tengo un jardín en mi casa
que es la mar de rebonito...

Todas ¡Estrellita! ¡Estrellita!

Estrellita Buenos días, niñas. ¿Cómo aquí tan temprano?

Pura Doña Virtudes, que nos ha bajado aquí al patio para regañarnos.

Rita ¿Hiciste mi encargo?

Salud ¿Y mi carta?...

(Todas le atosigan con preguntas.)

Estrellita ¡Huy, cómo está el patio! Vamos por partes. Y sobre todo, que vigile una, no vaya a venir la Directora. ¡Lleva unos días más impertinente!...

Pura Vigila tú... *(A una cualquiera.)*

Estrellita Vamos a cuentas. Salud Rodríguez. *(Mirando un cuaderno.)*

Salud Presente.

Estrellita He ido a ver a tu Manolo, y vendrá el sábado a verte, que hay locutorio. Venga dinero.

Salud Toma, hijo...

Estrellita Sí, sí, que después se olvida todo. Rita López.

Rita Servidora.

Estrellita Llevé el bucle a tu hombre, y tan contento.

Rita ¿Qué debo?

Estrellita Nada. Porque al tomarme el pelo me dió un duro. ¿Tú cuándo cumples?

Rita Aún me quedan dos meses.

Estrellita Pásate por casa si quieres colocación. Tengo agencia por las mañanas. Válgame Dios, 22, centro derecha.

Rita Gracias.

Estrellita De nada. Tú, Purita, lo tuyo. Vengan seis pesetas.

Pura Te las debo.

Estrellita Oye, rica, que ya son catorce, y uno no se mueve de balde. Toma la cinta. El entredós no lo había más fino.

Pura ¡Huy, parece Almagro!

Estrellita ¡Almagro! ¡Qué ordinaria! Lo que es no entender. Oye. Te he buscado colocación, para cuando cumplas, de doncella.

Pura ¿De doncella? No sé si podré. ¿Qué pagan?

Estrellita Doce duros... sin ropa...

Pura Ya hablaremos...

Inocencia *(Que es una reclusa muy fea.)* ¿Puedo permitirme una confianza, Abelardo?

Estrellita Hágase usted cuenta que soy una compañera.

Inocencia ¿Podría usted ponerme este anuncio?

Estrellita «Señora, cede gabinete. Prefiere caballero. Sólo para dormir.»

Inocencia ¿Usted cree que lo encontraré?

Estrellita ¡Hay hombres para todo!

Inocencia ¿Dónde es su agencia?

Estrellita Que se lo diga a usted Rita. Vaya, hasta luego...

Todas ¿Te marchas?

Estrellita Voy al huerto. Ya sabéis que la Directora no está conforme si no me ve todo el día con la manga en la mano. Así se lo estoy poniendo de bien con tanto riego. Sobre todo la brecolera está hermosa. Pues..., ¿y la coliflor? ¡Cómo tengo la coliflor! Vaya, a ser buenas, y en cuanto os veáis libres no olvidéis mi agencia. Válgame Dios, 22. Todas se colocan. Hasta luego, muchachas. *(Hace mutis cantando.)* Yo quiero a un hombre con toda el alma...

Todas ¡Pobrecillo!

Primo *(Saliendo precipitadamente.)* ¡La Directora! ¿Dónde está la Directora? ¡Buscarla!

Virtudes *(Saliendo también a las voces.)* ¿Qué ocurre?

Primo ¡El pastor! Ya está aquí. Si ya os lo decía. ¡Acaba de llegar a la puerta!

Virtudes ¡Míster Day! ¡Qué sorpresa! *(A las reclusas.)* Ruego a ustedes desde este momento la mayor corrección en su conducta. Se trata de recibir al moralista insigne.

Primo ¡Al virtuoso Thoma!

Virtudes ¡Miradle!

(En este momento se abre la puerta de la verja del foro y aparece en ella TRAMILLA vestido de pastor protestante, a la moda anglicana: pantalón y levita corta negros, cuello planchado, con babero y sombrero negro de alas anchas. Debe ser un tipo que frisa en los cuarenta años, y trae un «kempis» en la mano. Detrás de él entran dos carceleras con un pequeño baúl, que dejan en segunda izquierda.)

Música

Todas
Honor a tan sabio varón
de fama hoy día universal,
por su clara virtud
y gran moral.

Primo Honor.

Virtudes Honor.

Tramilla Honor lo tiene este pastor.

Virtudes Sed bien venido a esta mansión.

Primo Os recibimos de todo corazón.

Tramilla Esta acogida
tan cariñosa
me ha conmovido
por lo afectuosa.

Primo ¡Oh, qué gran hombre,
cuánta bondad!

Virtudes Cómo arrebata
con su humildad.

Todas Con su visita viene aquí
problemas graves a estudiar,
y su palabra queremos escuchar.

Tramilla Old raid.
Oui, oui.
(no sé lo que decir). (Aparte.)
Santo Tomás de Kempis,
ayúdame.
Que yo todas tus máximas
enseñaré.

(Leyendo los cuplés en el libro.)

A los bailes nunca asistas
pues cosa muy mal vista,
y si son de Carnavales,
mayores serán tus males.
¡Digo!
Pues la chica que allí acuda,
es seguro que allí siembre,
para recoger el fruto
hacia fines de Noviembre.
No lo olvidéis
nunca jamás.
Santo Tomás,
una y no más.

Todas Máximas son de gran moral,
Santo Tomás, una y no más.

Tramilla Las muchachas agraciadas
estarán bien educadas,
sin caer en los deslices
de sobarse las narices.
¡Digo!
Que es cosa que me encocora,
y que resistir no puedo,
el ver a una señorita
hurgándose con el dedo.
No la olvidéis, etc.

Hablado

Virtudes Y ahora, hecha vuestra presentación, me toca a mí hacerlo con el personal de la casa. Empezaré por el Administrador, el gran moralista español don Primo Salido.

Tramilla ¡Mucho gusto en conocer a este primo! Y este hombre, ¿quién és?

Estrellita Abelardo Estrellita, jardinero y criado, todo en una pieza.

Tramilla ¿Cómo está aquí entre las mujeres?

Virtudes ¡Oh, no temáis! Es un servidor fiel que hace labores impropias de su sexo.

Tramilla ¡Ah, sí! Comprendido.

Virtudes Desde este momento queda a vuestro servicio.

Tramilla Gracias, no lo necesito.

Virtudes Y ahora, con vuestro permiso, me retiro. Y como supongo que hoy vendréis fatigado, mañana podréis comenzar vuestra visita.

Tramilla Encantado.

Rita (¡Un enemigo más!)

Virtudes Vamos. *(Indica el mutis a las reclusas y a Estrellita.)*

Estrellita Oye, tú, estate quieta; ¿pero te has creído que esto es una bocina? *(Mutis de aquellos personajes. Virtudes, que queda la última, dice a Primo, por Tramilla, que está ensimismado en el «kempis».)*

Virtudes (Atendedle en todo. Es un modelo de virtudes.)

Primo Descuidad. *(Mutis de Virtudes.)* ¡Qué aspecto tan venerable! ¡Y qué verdad es que la cara es el espejo del alma! *(A él.)* Míster, ¿a qué hora queréis comenzar la visita?, o ¿a qué hora queréis descansar primero?

Tramilla *(Tras de observarle y en una transición cómica.)* ¿A qué hora ponen aquí el cocido?

Primo *(Estupefacto.)* ¿Eh?

Tramilla Silencio, amigo mío. Si tiene usted hijos, por ellos; si tiene usted madre, por su venerada madre.

Primo ¡Mi madre!

Tramilla Por su amantísima madre, caballero.

Primo ¿Pero usted no es Day Thoma?

Tramilla ¡Ni Day, ni Thoma, señor mío!...

Primo ¿Pero usted no es pastor?

Tramilla Soy Lobo de segundo apellido.

Primo Pues entonces, ¿qué hace usted aquí?

Tramilla Una astrakanada como para que se agoten los billetes dos años. Pero el hambre es negra, el entendimiento acucia, y uno, a qué negarlo, congela.

Primo Entonces, ¿quién es usted?

Tramilla A usted me confío. Yo soy Tramilla, el popular Tramilla, que tantos triunfos conquistó en la escena.

Primo ¿El actor celebrado?

Tramilla El mismo, que aún conserva sus méritos. Le hago a usted un «Tenorio», y lo asombro; le hago a usted un «Cardenal», y lo atonto.

Primo Sí; pero no comprendo...

Tramilla Pues va usted a comprenderlo en seguida Que si he estado eclipsado cuatro años, ha sido huyendo de una mujer, que es la mía.

Primo ¿Cómo es eso?

Tramilla Sencillísimo. Porque Perpetua López, que así se llamaba mi costilla, me llevó hasta el altar engañado diciéndome que era dueña de un salón de billar pistonudo y un establo de vacas modelo, resultando más falso que Lerroux, porque lo del billar eran bolas y lo del establo era sólo una lechería.

Primo ¿Y usted, qué hizo?

Tramilla Abandonarla, pretextando un viaje a la Habana, donde he visto las negras.

Primo Señor Tramilla...
¿Y cómo ha venido usted aquí?

Tramilla Porque me repatrió el cónsul de España, y ahora viene lo bueno. En el barco conocí a míster Day, el pastor protestante encargado de hacer esta visita.

Primo ¿De modo, que usted?... Bueno, esto tiene más interés que una papeleta de empeño.

Tramilla Yo no soy yo. Míster Day enfermó en el viaje y la diñó, que dicen los clásicos; no sin rogarme antes de su fallecimiento que al desembarcar fuese a la Embajada a hacer entrega de sus pasaportes, y a mí, que no me gusta que me vengan con embajadas, reflexioné que entre llegar a Madrid sin dos pesetas y hacerme pasar por Day Thoma cobrando una pensión mensual de 100 libras que le enviará aquí su Gobierno, no cabía duda. Y aquí estoy dispuesto, si me ayudas, a que

engordemos unas miajas echándonos esas libras encima.

Primo Señor Tramilla: es usted un invierno en la sierra, y yo debía a usted delatarle; pero usted sufre persecución por una mujer, y eso me lo hace a usted simpático, porque a mí me persiguen todas.

Tramilla *(Misteriosamente.)* ¡Caray! ¿Cómo es eso?

Primo Porque yo soy el inventor de ese aparato que descubre las infidelidades matrimoniales. **La** báscula amorosa.

Tramilla Y esa, ¿en qué consiste?

Primo Pues en una balanza que se coloca reservadamente en todos aquellos sitios en que mientras está usted fuera de casa lo pueda poner en ridículo su señora. Un sofá, por ejemplo.

Tramilla Una «chess long», un «sommier»... comprendido.

Primo Esta balanza marca exactamente en un «tiket» el peso bruto de los que se jalean encima de aquel mueble.

Tramilla ¡Genial. Admirable!

Primo Vuelve usted a casa y mira. Que marca sesenta kilos, y son esos exactamente los que pesa su señora, no ha pasado nada.

Tramilla ¡Bestial. Venga un abrazo!

Primo Pero marca la báscula, por ejemplo ciento doce, y allí ha pasado una cosa muy gorda.

Tramilla Lo han engañado a uno con cincuenta y dos kilos; ¡maravilloso!

Primo Maravilloso; pero las mujeres quieren asesinarme por mi invento; y no es eso lo grave, sino que ese aparato es mi desgracia, porque lo puse un día en casa, pesé a mi señora, y me pesó... La muy sinvergüenza me engañó con un tío que marcó seis arrobas.

Tramilla ¡Qué cerdo!

Primo Desde entonces odio a las mujeres a muerte. A mí me enseña usted a la Chelito en deshabillé, y como si me enseñara usted el colodrillo. Veo a la Goya y a la Pastora juntas, haciendo el molinete, y por más vueltas que le den, yo tan tranquilo...

Tramilla (Este ya es mío!) Pues yo desde que conocí a la Perpetua también las aborrezco.

Primo Juntos las sentaremos la mano.

Tramilla De acuerdo. A las mujeres mucho palo.

Primo No olvide usted que a la menor informalidad

lo descubro. Entrar en esta cárcel sin permiso está castigado con reclusión temporal o perpetua.

Tramilla Descuide, que no lo olvido.

Primo Entonces, nos vengaremos...

Tramilla Eso es más viejo que Weyler... *(Se dan las manos como en un juramento, y en esto aparece una CARCELERA.)*

Carcelera Con permiso.

Primo ¿Qué ocurre?

Carcelera Acaban de traer detenidas tres quincenarias, y la Directora ordena que sean conducidas delante del pastor para su filiación.

Tramilla Que pasen, que pasen en seguida. *(Refocilándose.)*

Primo (Prudencia.) ¿Qué aspecto tienen esas desgraciadas?

Carcelera Son, una soltera, una casada y una viuda.

Primo Que pasen.

Tramilla Que pasen... y que sean guapas...

Carcelera ¡Adelante!

(Entran tres mujeres presas, que darán la impresión de lo que representan, o sea, una niña soltera, una casada y una viuda inconsolable, de luto y un velo tupido por la cara.)

Fe Buenos días.

Severina Pa usted; pa mí, catastróficos.

Perpetua ¡Ay, qué desgracia, caballero! *(Cada vez que suspira se recuesta sobre un hombro.)*

Primo Enjúguese y no se eche usted encima, señora. Se las va a interrogar delante del pastor.

Severina Pastor. ¡Será de monas! ¿Pero es que somos ovejas?

Primo Ovejas descarriadas, señora.

Severina ¡Tengo la sangre frita!

Perpetua ¡Ay, caballero!

Tramilla Repose usted aquí, que está blando... *(Muy serio.)*

Perpetua ¡Que viudez tan amarga con los recuerdos!

Tramilla Comprendo que echará usted algo de menos.

Primo *(A Fe sacando un cuaderno y apuntando.)* ¿Cómo es su nombre?

Fe Fe.

Primo ¿Apellidos?

Fe Hita y Mas.

Primo ¿Ha dicho usted Fe Hita?

Fe Y Más, sí, señor.

Tramilla (¡Embustera!)

Fe ¡Huy, qué simpático!

(Primo le amonesta con la mirada, y Tramilla disimula.)

Primo ¿Estado?...

Fe Solterita.

Tramilla (Como a mí me gustan.)

Primo ¿Profesión?...

Fe Jugadora.

Primo A ver, explíquese...

Fe Digo jugadora, porque antes tiraba al blanco; pero ahora, como no consienten más que los frontones, soy pelotari.

Primo ¿De modo, que está usted bien en pelota?

Tramilla (No hay más que verla.)

Primo ¿De qué se le acusa?

Fe Nada .. mi novio... que tuve una hora tonta...

Primo ¿Una, nada más?

Fe Una, varias veces...

Tramilla (Qué rica.)

Primo Y usted, ¿cómo se llama?

Severina Severina Dulce de Membrillo. El Membrillo es mi esposo.

Primo ¿Estado?...

Severina Casada.

Primo ¿En qué se ocupa?

Severina En las labores propias de mi sexo. Ya le he dicho a usted que soy casada.

Primo ¿Por qué la han detenido?

Severina Porque la Policía ha descubierto un complot que hemos tramao las mujeres casadas para degollar al inventor de la basculita amorosa, habiéndome tocao a mí el encarguito.

Tramilla (El degüellen.)

Primo ¿Y cuál es la causa?

Severina Porque mi esposo, sin que yo lo supiera, me colocó la basculita en una «chaiss longue» que tenemos en el recibimiento, y ayer vino un mozo con un baúl de noventa kilos y lo dejó caer allí encima, y por la noche tuve bronca con mi marido porque se empeñó que yo había estao allí con Ochoa.

Tramilla (Don Primo, una víctima.)

Primo (Silencio, que me majan.)

Severina Ahora que a ese inventor le rebaño yo el mondongo... ¡Por éstas!

Primo ¡Huay! *(Tembloroso.)* Basta... A ver, usted. Levántese el velo y conteste.

Perpetua ¡Ay, qué vergüenza tan grande!

Primo ¿Habrá usted cometido algún delito?

Perpetua Uno solo: amar mucho a un hombre, cuyo recuerdo me trae loca, con el que me casé en cuartas nupcias.

Tramilla (Señores, qué ansiosa.)

Primo ¿Cómo se llama usted?

Perpetua Perpetua López, caballero.

Tramilla (La débacle.) *(Da un traspiés terrible.)*

Primo (¿Qué es eso?)

Tramilla (Esto va a ser un escándalo.) (Métala usted bajo siete llaves.)

Primo ¿Ha dicho usted que es viuda?

Perpetua Sí, señor. Recién casada me dijo un día mi esposo: «A la Habana me voy...», y hasta ahora... Debe haber fallecido.

Primo ¿Por qué ha sido usted detenida?

Carcelera Por inmoralidad en la vía pública.

Perpetua ¡Protesto!

Carcelera Esta señora finje accidentes falsos para que los hombres la sujeten y mientras se aprovecha.

Perpetua ¡Falso, eso es falso!

Tramilla (¡Rediez, qué sinvergüenza!)

Primo Está bien. *(A las Carceleras.)* Llevadlas a la galería cuarta y que las uniformen.

Fe Para servirle, Fe Hita... *(Haciendo mutis.)*

Tramilla (¡Adiós, preciosa!)

Perpetua Adiós, caballero... *(Echándose sobre Tramilla.)* ¡Ay, Tramilla, Tramilla; qué desgraciada soy!

Tramilla ¡Por Dios, señora, no se ponga usted húmeda!...

Severina Esta viuda es una histérica. Le gustan hasta los guardias. Vaya, aliviarse... ¡Maldita sea!... *(Con un ademán amenazador a Primo.)* Si fuera usted el que ha inventao eso... ¡lo mordía!

Primo Haga usted el favor...

Perpetua Vaya, hasta luego. Y qué aire se da usted a aquel granuja. Sus mismos ojos... su mismo pelo... Su rostro nacarado.

Tramilla Demasiado guapo para hombre.

Perpetua Volveré. Me empuja hacia ti mi sino negro... *(Mutis.)*

Tramilla Negro... negro me ponías a golpes si me conocieras.

Primo Señor Tramilla... Moralidad o le descubro.

Tramilla Moralidad... ¿Pero qué hacemos con esas dos fieras?

Primo Déjeme usted que reflexione: «Lumen dixit aliqui chupatur» Versículo cuarto, según San Pablo... *(Hace mutis sentenciosamente.)*

Tramilla Según San Pablo, puede; pero, según yo... a mí me reconoce la Perpetua y me lincha. Pero pensar en huir sin dos pesetas y con lo bien que deben echar aquí de comer, y con esas señoras que he visto antes, es una locura... *(Mirando hacia la derecha.)* ¡Reburguete! Y qué presas se ven a lo lejos jugando al «foot-ball», y vaya pantorras que tiene aquella chata... ¿Y quiere ese hombre que yo tenga moralidad con lo que me gustan a mí las chatas?... *(Se sube en el baúl mundo para ver mejor el partido, y sale ESTRELLITA con dos cartas en la mano buscándole; pero sin verle, por estar medio oculto por la columnata.)*

Estrellita El guantazo que me va a dar el pastor cuando yo le haga entrega de estas cartitas, que son dos declaraciones amorosas, puede que se oiga en Cuenca... Porque citar a un hombre tan virtuoso y serio como es ese tío...

Tramilla ¡Ole lo juncal!... Pero qué delantera tiene aquella delantera, y lo que se le ha visto a aquella morena al levantar la pierna...

Estrellita Remolacha, ¿qué escucho?

Tramilla ¡Caballeros, y qué muslos tiene la portera!

Estrellita ¡Pero este tío es un sinvergüenza!

Tramilla ¡Golf! *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo! Eso es pelotear con gracia. ¡So fea!

Estrellita Bueno, yo me destapo...

Tramilla ¡Ole, las mujeres serranas!

Estrellita ¡Los hombres en el mundo! *(Volviéndose Tramilla rápidamente sobre el baúl.)*

Tramilla ¿Qué pasa?

Estrellita Pasa, que es usted un fresco.

Tramilla De acuerdo. Oscilo los barómetros.

Estrellita ¿Y es usted el virtuoso?

Tramilla Lo que soy yo es el tío más chulo que rompe calcetines.

Estrellita ¡Arrea! Y yo que no me atrevía a darle a usted ésto.

Tramilla ¿Qué es ésto?

Estrellita Dos citas amorosas para esta noche.

Tramilla Trae que me entere. *(Leyendo.)* «Moreno:

¿Quieres enseñarme esta noche un curso de moralidad práctica? (Ya lo creo que se lo enseño.) Te espera en su celda, Purita.» ¡Atiza! «Una mujer que se llama Salud te ama y te espera esta noche. No faltes. Ven por tu, Salud.» Por mi salud que voy, ya lo creo.

Estrellita Ahora que... recátese usted. Esto es una cárcel...

Tramilla Pues esta cárcel, antes de ocho días, es una sucursal de Camorra.

Estrellita ¿Y quién va a hacer ese cambio?

Tramilla ¡Este cura! Ahí van tres pesetas!

Estrellita ¡Ole lo castizo y lo rumboso! ¿A qué hora les digo a esas chavalas que lo esperen?

Tramilla Dilas que estaré sobre las dos...

Estrellita Comprendido... *(Hace mutis corriendo.)*

Tramilla ¡Pero qué suerte tengo pa las moruchas y cómo he caído en esta casa! Debo estar en este papel para que me vea Borrás y se jubile... ¡Mi madre, qué sainete! *(Viendo a Perpetua.)* ¡El drama!

Perpetua Al fin. Te buscaba... Deja que te contemple.

Tramilla (Como me reconozca, doy el mitin.) ¿Qué busca usted aquí, señora?

Perpetua Perpetua, ¡llámame Perpetua... Así era mi cuarto esposo. Llena tú aquel vacío. *(Volcándose encima.)*

Tramilla Cuidado con el vacío, señora.

Perpetua Róbame y seremos felices. Serás mi quinto esposo.

Tramilla ¿Pero a mis años voy a hacer yo el quinto?

Perpetua Acoge en tus brazos a esta condenada.

Tramilla Y el caso es que se ha puesto hermosota la condenada.

Estrellita *(Saliendo, al ver a Tramilla con Perpetua en brazos.)* ¡Eh! ¡Pero qué miro!

Tramilla Ya lo ves. Estoy más pedido que un piso barato.

Estrellita Pero, hombre, de ese modo...

Tramilla Es también mi hora tonta. Disimula.

Estrellita Yo disimulo más que una señora de compañía; pero es que vienen...

Tramilla ¿Que vienen? ¿Y dónde la meto ahora? *(Estrellita se dirige al baúl a tiempo que salen FE y SEVERINA, ya uniformadas, por el lado opuesto, que, al ver aquel cuadro, se estupefactan.)*

Severina Oye, chica, ¿pero, qué veo? ¿Y es aquí donde moralizan a las mujeres?

Fe Ya... ya...

Tramilla Yo les explicaré a ustedes...

Severina ¡Aquí hay que agarrarse a lo que se pueda! *(Cogiéndose a Estrellita, que se resiste.)*

Estrellita ¡Eh, que no se puede!

Severina Anda, monín, vamos.

Fe ¡Precioso!

Estrellita ¡Eh! ¡Que yo no soy lo que ustedes se piensan!

Severina Será éste un recluído.

Fe Sí que tendría gracia.

Estrellita ¡Las manos, quietas! *(Se lo llevan a rastras.)*

Tramilla Y ésta sin volver... ¡Perpetua, que me pierdes!

(Sale PRIMO, que queda estupefacto, seguido de algunas reclusas, que comentan aquel cuadro.)

Primo ¡Señor Tramilla!...

Tramilla ¡El diluvio!

Primo ¿Qué es esto? *(Indignado.)*

Tramilla Esto... ¡Pues que me he ganao la perpetua! *(Quedan todos en actitud cómica.)—Telón.*

CUADRO SEGUNDO

La escena se halla dividida en dos partes desiguales, siendo la menor la de la derecha, que es la alcoba de Don Primo Salido. Esta alcoba, de aspecto grave monacal, tiene una cama frente al público, colgada de modo que oculte a la persona que en ella se acueste.

Al costado de esta cama hay una mesilla. Junto a ella un teléfono que pone en comunicación esta alcoba con las diferentes galerías de la Cárcel. Un sillón frailuno y un reloj de los llamados «abuelos» completan el mobiliario.

El papel que tapiza la alcoba forma un dibujo con tres medallones al fondo, que juegan a su tiempo.

En la pared también, y encima de la mesilla, un retrato de un hombre que usa unas barbas descomunales y que a su tiempo mueve los ojos y la lengua cómicamente.

Esta alcoba tiene una puerta que da al rellano contiguo, frente a la cual hay una ventana de grandes dimensiones y otra de escape dentro de la alcoba. El rellano está cruzado al fondo por un pasillo, en el que se destaca una puerta de arco, en que se lee:

SALA QUINTA.—Dormitorio de Tanguistas.

Es de noche y hay luces en la alcoba y rellano.

Hablado

(PRIMO y ESTRELLITA, en la alcoba del primero.)

Estrellita Descuide usted, don Primo...

Primo Y sobre todo que no se me moleste. He conseguido perfeccionar mi invento de la báscula amorosa, hasta el extremo de que ahora la maquinita marca en el tiket el número de veces que se usa. Hasta ahora las pruebas son exactas, pues la que he colocado en el sofá de doña Virtudes, sin que ella lo sepa,

me da justamente todos los días el peso.

Estrellita ¡Qué asombroso!

Primo Cuando lo publique voy a eclipsar las glorias del célebre moralista Martínez, enemimigo mortal de la carne. *(Señalando el retrato de las barbas.)* Mi insigne e ilustre tío Martínez...

Estrellita ¡Sí que ha tenido usted un tío con toda la barba!

Primo ¿Y Day Thoma, labora?

Estrellita Labora sin descanso.

Primo ¡Oh, qué gran hombre para reducir a las mujeres livianas! El, como yo, las aborrece, y si el otro día le sorprendí con una mujer encima, fué porque ella se le volcó en los brazos.

Estrellita ¡Es que son más comprometedoras!...

Primo ¿De modo que trabaja?

Estrellita Le digo a usted que no me deja pegar un ojo en toda la noche.

Primo Pues nada, ya lo sabes. Esta noche ocupa mi puesto y espero que velarás por este papel que te confío. ¡Sobre todo moralidad!

Estrellita Descuida. Buenas noches.

Primo Vigilancia y moralidad. ¡Mucha moralidad! *(Estrellita sale al rellano y Primo cierra la puerta.)*

Estrellita ¡Conque moralidad en esta casa y con Tramilla! ¡Qué tío revolucionando mujeres! Seis noches lleva de juerga por los dormitorios y anoche que me dijo que no venía porque estaba con Dolores voy a verle a la cama... y, sí, sí, Dolores... ¡estaba con Salud!... Pero con Salud Rodríguez... ¡Señores qué fenómeno!...

Carc. 1.ª La señora Directora le llama.

Estrellita Voy al momento. *(Mutis.)*

Música

(La orquesta empieza a preludiar suavemente una melodía severa a tono con el ambiente, mientras don Primo se desnuda, quedándose en peleles y poniéndose un batín grotesco, comentando todas sus actitudes meditativas. Después se encasqueta un gorro de dormir con una borla grana, y, tras de mirar si está solo en la alcoba, para lo cual mi-

ra por debajo de la cama y de los muebles, tapona herméticamente la cerradura con una tohalla o paño cualquiera.

Acto seguido, y del bolsillo interior, saca unas postales, que contempla, operándose en él una transición cómica. Mira regocijado las postales en actitud amorosa, que son de la Pastora, la Chelito y la Raquel, y la orquesta comenta con los estribillos de «Trianerías» la rumba y el «Relicario» su presencia, a tiempo que sus siluetas se dibujan en los medallones de la pared.

Loco ya de entusiasmo, don Primo corre hacia el reloj, que abre, sacando de él un envoltorio, que deposita en el suelo, y que al quitarle la funda deja ver una muñeca de tamaño natural, con camisita azul, una peluca rubia erizada y un lazo escarlata en el pelo, a la cual besa apasionadamente.

En esto suena el teléfono; asustado, guarda las postales y esconde nuevamente la muñeca en el reloj, dirigiéndose precipitadamente al teléfono.)

Primo Sí... aquí... don Primo... ¿Cómo?... Que están cantando esas desvergonzadas... Sala cuarta, ¿verdad?... Póngame en comunicación con ellas para regañar... a esas pécoras... *(Deja el teléfono descubierto para oír por él el rumor del canto de las reclusas, y cuando se escuchan los primeros compases, se dirige bailando al reloj, que abre nuevamente, sacando de nuevo la muñeca, que ahora es una tiple exactamente igual a la muñeca de trapo, para dar el camelo al público, a la cual invita a bailar y que poco a poco va animándose hasta bailar el baile descrito en la partitura, y que figura oírse por el tubo.*

En el estribillo, las reclusas, en camisita, cruzan por el pasillo cantando suavemente la canción amorosa. Don Primo, asustado, guarda la muñeca, y, encaramado al motante, presencia el desfile. Cuando las ve alejarse de nuevo, saca la muñeca, que ahora es la de trapo, y baila con ella los útimos compases del baile, dándole unos besos frenéticos, y liado a ella más que abrazado, cae con ella sobre la cama rendido por el bai-

le, apagándose la luz rápidamente, mientras el retrato de Martínez mueve los ojos y la lengua desesperadamente.)

Hablado

(En este momento aparecen por el pasillo una fila de reclusas, que, con sus trajes batas, vienen a acostarse a la Sala Quinta, precedidas de DOÑA VIRTUDES y ESTRELLITA y de una CARCELERA, que, como el primer cuadro de esta obra, gastará capa gris hasta los pies y una cofia blanca al estilo suizo. Esta, que trae en las manos un manojo de llaves, abre la puerta del dormitorio. Suena una campana.)

Carcelera ¡La hora! *(Abriendo la puerta.)*

Virtudes Descansar, y no olviden que se las llamará temprano. Mañana corresponde a ustedes pasar la revista ante el pastor.

Carcelera Pasen las reclusas.

Virtudes Usted, Purita, hágame el favor de no soñar en voz alta. Todas las noches solivianta usted a las compañeras con sus gritos.

Pura ¡Es que sueño con hombres desnudos!

Virtudes Pues mañana, antes de acostarse, tomará usted un cocimiento de hojas de parra.

Pura Hasta mañana.

Todas Buenas noches.

Virtudes Cierre usted, Dorotea. ¿Y las otras reclusas?

Carcelera Descansan ya en sus lechos.

Virtudes Pues mucha vigilancia y moralidad, sobre todo. Desde que ha llegado el pastor a esta casa estoy muy excitada.

Carcelera Perfectamente. *(Se pone a pasear por el pasillo.)*

Virtudes Y tú, ¿no te acuestas? *(A Estrellita.)*

Estrellita Esta noche velo por don Primo.

Virtudes Entonces he hecho bien en incomunicar las habitaciones del pastor para que no se le moleste.

Estrellita (¡Lo ha encerrado! ¡Pobre Tramilla!)

Virtudes Qué hombre, Estrellita, qué hombre. Cada día me parece más simpático y más santo.

Estrellita (Santo, ¿eh? ¡Ya verás canela!)

Virtudes Buena guardia, y hasta mañana.

Estrellita Que usted descanse.

Virtudes (*Haciendo mutis.*) ¡Ay, Thoma, Thoma; qué me has dao que no me alimento hace ocho días!

(*Durante el diálogo último la Carcelera sigue paseándose repetidas veces por el pasillo.*)

Estrellita Nada, que al señor Tramilla lo han confundido aquí con San Robustiano. Ahora, que la correría de esta noche me parece que se la ha estropeado doña Virtudes cerrándole por fuera. Porque me juego un duro que no sale.

Tramilla (*Que es la Carcelera que se ha estado paseando por el pasillo, la cual le ha servido de contrafigura, avanza hasta él de espaldas y dice.*) Pues juegue usted, que sale hoy.

Estrellita ¡Señor Tramilla!

Tramilla Más bajo... (*Quitándose la cofia.*)

Estrellita ¡Pero si le han echao a usted la llave del cuarto!...

Tramilla Pero, hombre, no seas primo; si estaba en el dormitorio de las viudas corriéndome una juerga. Porque así, con este traje, no sospechan para hacer lo que me viene en gana...

Estrellita ¿Pero dónde estuvo usted antes de anoche?

Tramilla Estuve con Pura y Dolores.

Estrellita ¿Y anoche?

Tramilla Me metí a las dos en la cama.

Estrellita ¿Qué faena hizo usted con las presas de la galería quinta?

Tramilla Pues ya verás cómo quedo hoy con la cuarta.

Estrellita ¡Ah! ¿Pero piensa usted seguir la juerga?

Tramilla Hoy va a ser neroniana. ¡Qué lástima que a ti no te solivianten las mujeres, porque me hacía falta una ayudita!... Además, que esta noche... son mis segundas nupcias.

Estrellita ¿Eh, qué dice usted?

Tramilla Lo que oyes. Esta noche estoy citao con mi señora. (*Riéndose.*)

Estrellita ¿Con la Perpetua?

Tramilla ¡Pchs!... La misma... Y ella que me cree muerto.

Estrellita ¡Usted muerto! Usted lo que es, es un vivo.

Tramilla ¡Conquistar yo a mi mujer! Es una aventura folletinesca.

Estrellita Bueno, si lo supiera don Primo... ¡Con lo moral que él es!

Tramilla A don Primo le hago yo bailar la rumba antes de ocho días...

Estrellita ¿Y qué va usted hacer ahora?...

Tramilla Ahora me vas a abrir con estas llaves el dormitorio de las ladronas. Dices que vamos de requisa buscando algo que falta... Como hay poca luz y con este traje no sospechan, dices que soy la encargada de registrarlas... y me hincho... Espérate que me ponga el gorro. *(Poniéndose la cofia.)*

Estrellita Señor Tramilla: que estoy yo más indicao. Bueno; es usted el amo...

Tramilla La encargada... Primache... Ya lo sabes... *(Hacen mutis por la izquierda, y por la derecha sale PERPETUA, que viene con la camisa y la bata de reclusa, desabrochada solamente. Trae un lazo verde a la cabeza. Mira a todas partes con recelo, y se detiene ante la puerta de don Primo.)*

Perpetua Aquí debe ser... Me dijo el pastor. Te espero en mi cuarto. *(Llamando.)*

Primo ¿Quién anda ahí?

Perpetua ¿Estará dormido? *(Vuelve a llamar.)*

Primo Dos y repique. ¿Quién será? *(Dando a la luz.)*

Perpetua Falta la contraseña... ¡Soy yo, Estrellita!

Primo ¡Ah, vamos! ¿Ocurrirá algo? *(Se tira de la cama a abrir la puerta, y sin reparar va a acostarse de nuevo.)*

Perpetua Aquí me tienes, ¡vida!

Primo ¡Ah! *(Dando un grito de sorpresa.)*

Perpetua ¡Don Primo!

Primo ¿Qué busca usted aquí, señora?

Perpetua Perdón... Yo lo explicaré todo.

Primo No comprendo, que si la ven puede comprometerme.

Perpetua No, no me ha visto nadie...

Primo Menos mal... Pase y cierre usted la puerta.

Perpetua Es que no sé si... Ya ve usted cómo vengo.

Primo *(Mirando al descote.)* Ya veo... ya veo que no se viene usted con tonterías.

Perpetua Mire usted, yo... *(Azoradísima.)*

Primo Si... Usted... buscaba a Estrella, lo he oído. ¡Desgraciada! ¿Ignora usted que ese hombre no es carne ni pescao?

Perpetua No, caballero... Estrellita no es mi tipo... *(Primo se atusa el bigote y se pone chulo.)*

Primo Entonces... (Martínez, que se me ponen a tiro.) *(Al retrato del barbas, que agita los ojos.)*

Perpetua Yo le diré a usted la verdad... No quiero ocultárselo.

Primo No me oculte nada, porque es peor, señora.

Perpetua Yo estaba citada... *(Ruborosa y tapándose la cara.)* con el pastor.

Primo ¿El pastor? ¿Ha dicho usted el pastor?...

Perpetua Sí, Thoma; es el vivo retrato de mi esposo. Por eso me sorprendió usted en sus brazos... Y por eso él esta noche...

Primo Esta noche quería guateque, ¿no es eso? *(Abrazándola.)* Vamos, una cosa así... (Pero qué sinvergüenza.) *(La estruja brutalmente.)*

Perpetua Así, don Primo, así... Y claro, como una está despechada...

Primo (¿Pues no dice que está despechada?)

Perpetua Al ver su retrato, me enterneci, aunque no se lo merece. Ahora, que a lo mejor... va una por el retrato y se encuentra un hombre simpático... y entonces el cliché es indiferente.

Primo *(Colgando el gorro en el cuadro.)* (Perdona, Martínez.) Y si hace falta que ese cliché se retoque se retoca, y hasta si usted quiere podemos hacer una ampliación. *(Martínez mueve los ojos y la lengua relamiéndose de gusto.)* Aparte usted la vista, que se me chamusca el bigote.

Perpetua ¿De veras? Es una postura bertinesca con juego de ojos.

Primo Pues no juegue usted y retire usted esa postura.

Perpetua ¡Y el pastor que me ha dicho que era usted un ogro!

Primo ¡Ah! ¿Pero es que encima habla mal de mí ese viva Nuestra Señora? Que le doy una morrada ¡es arqueológico!

Perpetua ¿Y va usted a pegársela por mí?

Primo ¡Ya lo creo que se la pego!... *(Durante este diálogo, Perpetua está sentada en el sillón frailuno, y Primo, en el brazo del mismo, roza, siempre que tiene ocasión, su cara contra el lazo verde.)*

Perpetua ¡Simpático!

Primo ¡Chunguerera!

Perpetua ¡Cobista!

Primo (¡Me estoy dando un verde!)

Perpetua ¿Cómo no se aburre usted aquí tan solito?

Sin tener una persona que le cuide... que le haga la cama...

Primo Lo que yo necesito es una para deshacerla. *(Quedan muy acaramelados. Primo intenta besarla y abrazarla, y ella se resiste amorosamente.)*

Tramilla *(Saliendo por la izquierda y como si hablase con Estrellita.)* Vigila, que yo haré tu papel... La escena del sofá que vengo de representar con la Directora ha sido ya el completo y me ha acreditao como actor de categoría! ¡Señores, y qué tía pidiendo guerra! Eso no es una pasión, es ¡un incendio!, y esa mujer lo que necesita no es un hombre, es el Cuerpo de Bomberos... *(Mirando al cuarto de Primo y viendo luz por el montante.)* ¡Caramba! ¡Luz! *(Mira por la cerradura, que está taponada, a tiempo que Primo y Perpetua se abrazan.)* Debe de estar Salido... ¡Caray, pisadas! Aquí me escondo. *(Se esconde con sigilo en el ángulo que forman la habitación de don Primo y el pasillo, y sale SEVERINA, también de uniforme, que viene a fugarse y que trae en la mano dos sábanas, dirigiéndose a la ventana, que abre con sigilo.)*

Severina ¡Por aquí! ¡Ahora que todos duermen, a volar!

Tramilla ¡A volar! ¿Quién será esta pájara?

Severina Hay que aprovechar la ocasión...

Tramilla El que va a aprovechar la ocasión voy a ser yo. *(Alzando los ojos al cielo.)* Va por ti, San Serení... ¿Qué va usted a hacer, desgraciada?

Severina ¡¡Ah!! ¡¡Usted!!... Nada... yo...

Tramilla Iba usted a huir, ¿verdad?

Severina No... digo sí... Pero no me descubra usted. Haré lo que usted mande...

Tramilla Pues lo que yo mando... es que no digas a nadie lo que voy a decirte. *(Tramilla la coge por un brazo, la lleva a mirar por el pasillo y después la adelanta a baterías y la dice.)* Te daba un bocao como si fueras un solomillo, ¡negra!

Severina ¿Eh? *(Estupefacta.)*

Tramilla ¡Pero adónde ibas a ir, chatunga!

Severina A buscar al culpable de mi encierro para ponerle las peras a cuarto.

Tramilla ¿Y a mí a cómo me las ibas a poner? ¡Reina!

Severina ¡Mi abuela! ¿Y usted es el santo?

Tramilla Lo que yo soy es el tío más castizo que ha parido España, ¡serrana!

Severina ¡Así me gustan a mí los hombres!

Tramilla Recoge las sábanas, que van a hacer falta.

Severina Espérate que me ponga el guardapolvos.

Tramilla ¡El guardapolvos! ¡Pa qué, tonta!

Severina Empalaga usted más que un melón bueno. .

Tramilla ¡Melón! (De aquí saco yo raja.) Anda, vamos.

Severina ¡Caray! Sí que tiene usted prisa...

Tramilla Es que a mí las cosas en caliente... *(Hace mutis abrazado a ella a tiempo que sale Estrellita.)*

Estrellita Pero señor Tramilla... ¿Eso es hacer el papel de Primo?

Tramilla ¿Quieres volverte?... ¡Imbécil! *(La da un beso, que suena instantáneamente al otro lado, con otro que da Primo a Perpetua. Después lo da Primo y lo repite Tramilla.)*

Estrellita ¡Vaya cardo! ¡Abelardo!

Perpetua ¿Ha oído usted, don Primo?

Primo No hagas caso, es el eco... Verás, rica...

Tramilla El último, so tonta... *(Besa ahora Tramilla y después Primo.)*

Estrellita ¡Me están poniendo bueno!

Perpetua ¡Que el eco se ha oído antes!

Primo ¡Rediez! ¿Habrá alguien ahí fuera? *(Se sube a ver por el montante a tiempo que Estrellita mira por la cerradura.)*

Estrellita Señor Tramilla. Aquí hay gato encerrado.

Tramilla ¿Qué pasa?

Estrellita Que ahí está don Primo con una señora que tira de espaldas.

Tramilla ¡Qué bárbaro! Espérame en tu celda. *(A Severina, que hace mutis.)*

Severina No tardes...

Tramilla Descuida... Oye... ¡pero será posible!

Primo *(Bajando del montante.)* ¡El pastor! ¡Huye por esa puerta secreta!

Perpetua ¡La llave!

Primo ¡A ver si es ésta! *(Intentando abrir.)*

Perpetua No; así no cabe.

Estrellita Arrea, ¿qué escucho?...

Primo Empuja tú a ver si yo puedo...

Tramilla ¡Esto sí que es gordo!...

(Tramilla y Estrellita dan unos saltos de sorpresa terribles.)

Perpetua Verá usted cómo yo la entro...
(El mismo juego.)

Estrellita ¿Pero qué hace ese tío?...

Primo Vamos a empujar los dos para fuera.

Tramilla Los dos para fuera... ¡Cómo se hará eso!

Estrellita *(Que está mirando.)* ¡Eh! No mire usted, señor Tramilla.

Tramilla ¿Pero qué están haciendo?

Estrellita Déjeme usted que le mire la cara.

Tramilla ¿Pero es que tengo monos?

Estrellita Tiene usted una cosa peor.

Tramilla Estrellita... Que esto me huele a cuerno quemao... *(Mira y ve a Perpetua.)* ¡Mi madre! ¡Digo mi señora! Pegándomela con ese feo... *(Aporreando la puerta.)* ¡Abra usted, so indecente!

Perpetua ¡El Pastor!

Primo ¡Y viene barbeando las tablas!

Tramilla Abra usted o echo la puerta abajo... *(Al oír esto.)* Abra usted, so cochino...

Perpetua El corazón me salta. Tienta.

Primo Pues yo estoy deshecho... *(Vistiéndose precipitadamente el chaqué sobre el pantalón del batín.)*

Estrellita Desecho de tienta... señor Tramilla.

Tramilla Abra usted o pego un tiro...

Primo ¡Ah! Ya está... estamos salvados... Métete en la cama. Pronto... Ese hombre va a dar un escándalo...

Perpetua *(Corre a esconderse en la cama y ve la muñeca.)* ¡Una muñeca!

Primo Déjate de juegos ahora. *(Va hacia la puerta, que abre con recelo, como la del toril.)*

Tramilla *(Entrando ciego.)* Señor don Primo... ¡Es usted un canalla!...

Primo (Yo no me achico.) Señor Tramilla.
(Perpetua, al oír este nombre, da un grito.)

Perpetua ¡Mi marido!

Primo (La metí.) Señor Tramilla, escándalos no... *(Hacen toda esta pelea en voz baja.)* ¿Qué está usted diciendo?

Tramilla Digo que es usted un mamarracho... ¡Que salga mi señora!

Primo A mí voces, no... que no me asusto.

Estrellita ¡A que se pegan!

Tramilla ¿Pero es que se me va usted a poner chulo?

Primo Más que un cochero. ¡Sepa usted que aquí no está su señora!

Tramilla Entonces, esa mujer...

Primo Esa mujer no es la suya.

Tramilla ¡Qué cinismo! Y la he visto el número 8.

Primo ¿Ha dicho usted 8?

Tramilla He dicho que... salga...

Primo Señor Tramilla, usted ha tomao el número cambiao... por que yo estaba aquí con una rubia.

Tramilla Le digo a usted que era castaña.

Primo Pero si no me gustan ni asadas.

Estrellita ¿Y usted era el virtuoso?

Primo *(A Estrellita.)* ¡Aquí la Argentinita, sin faldas, se calla!

Tramilla ¡Don Primo!

Primo Voy a convencerle de que era una rubia... *(Ahuecando la voz para que lo oiga Perpetua.)* ¿Lo oye usted bien?... ¡Una rubia!... *(Señalando a la cama.)* Una rubia. ¡Manola, saca la chola! *(Perpetua, que comprende lo que quiere Primo, saca por un costado del mosquitero la cabeza de la muñeca rubia, de espaldas, que estaba en la cama. Estrellita y Tramilla quedan asombrados.)* ¿Qué dice usted ahora?

Tramilla ¡Déjeme usted que respire!... ¿De modo que usted...?

Primo ¡Yo soy más flamenco que el Gallo grande!

Tramilla ¡Ole los barbianes! ¡Somos dos tíos! *(Por Estrellita.)* Este es el único primo...

Estrellita ¡Gracias!

Tramilla Venga un abrazo.

Primo Uno, no; un par... *(Lo abraza como si le colocase dos banderillas.)*

Tramilla Y esta noche se viene usted conmigo de juerga.

Primo ¿Adónde?

Estrellita A la sala tercera. Al dormitorio de las coquetas. Todas las noches al alba se levantan y bailan la Pollera, un baile que está en moda.

Primo Pues vámonos al baile... *(Poniéndose el gorro.)* Martínez, ahí te quedas. No te quejarás: con dos señoras y en la cama. *(Cierra la puerta y se une a Tramilla y Estrellita, que están en el rellano.)* ¿Adónde es eso?

Estrellita Por aquí... síganme ustedes.

Estrellita *(Se van por la izquierda y salen rápidamente por la derecha, como si siguieran el pasillo por delante de un telón, que cae a un oscuro y que figura ser la continuación del pasillo, sin parar de hablar. En este telón hay una puerta del dormitorio que busca, donde se lee: «Sala tercera. Dormitorio de las coquetas.»* Ya estamos. *(Mirando.)*

Tramilla ¿Y dices que es aquí donde duermen las coquetas?

Primo Aquí es. Estas desgraciadas, no sabiendo qué hacer, toman cocaína, morfina y todos los terminados en ina.

Estrellita ¡Cuánta medicina!

Primo Eso las vuelve locas, y arman unos bailes fantásticos que tumban.

Tramilla ¿Se ve algo?

Estrellita Se las ve dormir destapadas...

Tramilla Quítate, que esto no te interesa... ¡Mi madre, qué mujeres!

Primo No sea usted ansioso. *(Quitándole y poniéndose él.)* ¡Rediez, y qué pelo tan negro tiene aquélla!

Tramilla *(Quitándole.)* ¡Vaya panorama! ¡Esto sí que es enseñar! ¿Y éstas, por qué están presas?

Primo La que menos ha tenido treinta horas tontas.

Tramilla ¡Qué modo de dar la hora!

Primo ¡Cómo está aquella pollita!

Tramilla Pues y ésta... esta que está a mano derecha.

Estrellita Atención, que ya se levantan.

Tramilla Sí que madrugan las coquetas.

Primo Más que las gallinas.

Música

(En este momento el agujero de la cerradura empieza a aumentar de tamaño a la vista del público poco a poco, de manera que interese a los espectadores y puedan ver ellos desde sus asientos lo que allí dentro ocurre.
Cuando la cerradura está abierta por completo, se ilumina el dormitorio, que es un gallinero artístico lleno de aves con plumas de diversos colores colocadas en posiciones y posturas diferentes. Unas sobre cañas, otras sobre un bebedero, otras en las puertas de sus casetas y una sobre un cesto lleno de paja y que figura estar poniendo.

Entonces, y tras de un cacarear de gallos, empiezan a bailar la «Pollera», que es un baile amoroso y arrullador, en que juntan sus picos con gachonería deliciosa.
Tramilla, Primo y Estrellita, asombrados, contemplan aquello, y durante el mismo pueden prorrumpir en exclamaciones pertinentes, tales como.)

Que me den el pico.
¡Cómo menean la cola!
¡Dios mío, qué gallináceas!
¡¡¡Aquí canto yo la gallina!!!
¡Me siento gallo!, etc., etc.

(Cuando termina el bailable, todas las gallinas se acurrucan alrededor del cesto, que ahora se descubre lleno de huevos, apareciendo varios cascarones rotos, de donde salen unos pollitos, y Tramilla, ya loco de entusiasmo, quiere saltar a escena.)

Estrellita ¡Estése usted quieto!
Tramilla ¡Que yo entro, hombre!
Primo ¿Qué va usted a hacer?
Tramilla Dejarme. ¡Que yo entro ahí a por huevos! *(De un salto entra en el gallinero, y las gallinas corren alborotadas, huyéndole.)—Telón.*

CUADRO TERCERO

Galería de la Cárcel del Amor. En primer término, la decoración forma una rotonda, de la que parten en forma de abanico las diversas galerías de reclusas, al igual que en la Cárcel Modelo. Cada galería tiene uno de estos rótulos:

GALERIA DE JUGADORAS
GALERIA DE DESNUDAS
GALERIA DE VICIOSAS
GALERIA DE VAMPIRAS

Estas galerías, de una gran fantasía, están adornadas con atributos amorosos, y dejan ver en hileras las celdas de las presidiarias.

PRIMO, TRAMILLA y ESTRELLITA

Hablado

Estrellita Señor Tramilla, hay que comprimirse.

Primo Y sobre todo más formalidad, que va usted a comprometernos.

Tramilla ¿Pero, y usted, que lleva ocho días que no deja usted parar aquí a ninguna reclusa?

Primo Pero tenga usted en cuenta que yo llevaba dos años sin catarlas, y ahora... ahora me estoy desquitando.

Tramilla Pues a este paso se pone usted al corriente en una semana.

Primo Y ahora disimulemos mientras se pasa la visita. Estrellita, que empiecen.

Estrellita En seguida; yo, mientras tanto, voy a repartir unas tarjetas de mi agencia. Hoy cumplen varias detenidas y voy a ver si las coloco.

Primo Anda, hijo, anda...

Tramilla Es más infeliz que un gazpacho. *(Mutis de Estrellita, sacando tarjetas.*

Primo Fíjese usted. ¡Detenidas por matar con los ojos!

Tramilla Caray, ¿qué tienen en la mirada?

Primo Un fuego que hay como para asar castañas.

Música

Las que matan mirando.

(Salen SEVERINA y seis mujeres vestidas de gitanas, de fantasía, todas en blanco, con adornos plateados. Sus peinetas son anchos puñales en plateado, así como sus pendientes y cadenas que llevan atadas a los brazos.) Toda esta blancura contrastará enérgicamente con la morenez de sus caras y la negrura exaltada de sus ojos exageradamente rasgados, que, encerrados entre las negras crenchas de su pelo, salen asaetando al público con un mirar fascinador y ardiente. Cuando aparece Tramilla sufre un desvanecimiento en brazos de Primo.)

Todas
Aquí están estas mujeres,
que son las hembras barbianas,
las que matan a los hombres
sin necesitar navajas;
con mis besos sobra,
con mis ojos basta.

Severina
Estos ojos asesinos
no los miréis frente a frente,
porque estos ojitos negros
tienen peligro de muerte.
Y hay en su fondo quereres,
traiciones, celos y penas.
Ojitos que por matar,
están sufriendo condena.
Ojitos serranos,
ojitos cabales,
son mis ojos negros
como dos puñales.

Todas
Ojitos serranos,
ojitos cabales,
son mis ojos negros
Como dos puñales.

ESTRIBILLO

Carcelero, carcelero,
no me aprietes las caenas,
si no son las de tus brazos.
Carcelero, carcelero,
porque sin ellos me muero.

Severina Si fueras tú mi gitano,
quien la libertad me diera,
con una argolla en el cuello,
esclavita tuya fuera.
Si te «jeri» malamente,
y estoy sufriendo condena,
perdóname la maldad,
y sácame de la trena.
Anda, ves corriendo,
gitanillo mío,
porque sabes siempre,
porque sabes siempre,
lo que te he querío.

ESTRIBILLO

Todas Carcelero, carcelero,
no me aprietes, etc., etc.

Hablado

Tramilla ¡Asesinas!

Severina Quite usted, que parece un paraguas cerrado. Vamos, niñas.

Tramilla ¡Ay!, señor Salado; pero, ¿qué es esto?...

Primo Esto es el caos. Pero disimulo y agárrese usted ahora, que viene el desideratum. ¡Las que roban corazones!

Las que roban corazones.

(Salen FE y seis mujeres vestidas en rojo, como apaches, muy cortas y descotadísimas, con todos los adornos en negros, tales como pañuelos, delantales y bajos. A la cabeza irán con gorras de apaches, negras también. Salen en tono misterioso fumando.
En los estribillos sacan de los bolsillos un reflector que enfocan a los corazones que llevan en la otra mano, iluminándolos cuando el teatro está a oscuras.)

Todas Ladronas, somos ladronas,
y estamos aquí en prisiones,
porque andamos por el mundo
robando los corazones.
Corazón que veo,
ya me lo he llevao,
mire usted aquí el suyo,
que se lo he robao.
Para robar el cariño,
nada nos puede fallar,
y para que ustedes vean,
lo vamos a demostrar.

Fe Si a un pollito el corazón
se lo tengo que robar,
a su lado me pondré
de este modo a suspirar.
Venga pronto, vaya,
y es seguro que el gilí
mi carita mirará,
y en seguida su querer
en mis manos dejará.
¡Quita! ¡Roba! ¡Calla!
Y aunque el pollo se dé cuenta
de tan grande fechoría,
primero grita ¡ladrona!
y después, ladrona mía.

ESTRIBILLO

Cariño, cariño mío,
desconfío de tu amor,
que el amor cuando es robado,
es malvado y es traidor,
y el que yo busco lo quiero
verdadero y soñador.

Todas Cariñito, cariñito mío,
desconfío de tu amor, etc., etc.

Fe Y si a un viejo hay que probar
el robarle una pasión,
eso es cosa de pensar
el buscarle solución.
¡Venga! ¡Pronto! ¡Vaya!
A un vejete que hace así,
pa poderle saquear,
por más vueltas que le di,
no le pude encontrar ná.
¡Quita! ¡Roba! ¡Calla!
Y aunque el viejo se dió cuenta

de tan grande fechoría,
primero gritó, ¡ladrona!
y después, ladrona mía.

ESTRIBILLO

Cariño, cariño mío,
desconfío de tu amor,
que el amor cuando es robado, etc.

Todas Cariño, cariño mío, etc.

Hablado

Tramilla *(Loco de entusiasmo, aprisionando a Fe.)* Venga usted acá, ¡so ladrona!

Primo Señor Tramilla. *(Tirándole de la levita.)*

Tramilla A ver si le doy a usted un mamporro.

Fe ¡Qué pasa!

Tramilla ¡Si fuese usted quinina me iba yo a pasar la vida con calentura!

Fe Gracias, joven...

Tramilla Eso de joven lo dirá usted por el babero...

Fe Lo digo porque está usted en Babia.

Tramilla En Rusia es donde yo quisiera estar, para comérmela a usted cruda...

Primo Señor Tramilla. *(Le hace otro ademán amenazador.)*

Fe Siempre se exagera. Claro, del dicho al hecho...

Tramilla Al hecho voy cuando usted quiera...

Fe Que se le cae a usted la baba...

Tramilla Y pa qué tengo yo esto, ¡serrana! ¡Bendita sea tu madre! Nada, que no doy abasto *(Ya frenético le hace mil jeribeques, y Fe hace mutis riéndose.)*

Primo ¡Pero hombre, que puede venir la Directora!

Tramilla ¡Y qué! Lo sentiría porque es muy celosa.

Primo ¿Qué dice usted?

Tramilla Nada... que anoche... la canté el «guyawai» en mis brazos.

Primo Pero usted no respeta nada.

Tramilla Yo veo una señora y me tumbo.

Primo ¿Entonces también ella...?

Tramilla También... Aquí tiene ustel el ticket...

Primo ¡¡Ciento treinta kilos!!

Tramilla Peso corrido.

Primo No ha estao usted pesao, señor Tramilla,

¡porque ya me figuraba yo que esa tía era otra hopócrita!

Virtudes *(Saliendo, seguida de Estrellita.)* Celebro encontrarles. Don Primo, tengo que amonestar a usted severamente por sucesos que ocurren de madrugada en este correccional.

Primo (¿Será fresca?) Señora, yo...

Virtudes Hace unos días que anda usted trastornado... Pero no crea que lo culpo a usted solamente. Este también. *Señalando a Estrellita. Tramilla, con disimulo, le tira del traje.)*

Estrellita Oiga usted. Yo estoy limpio de polvo y paja.

Virtudes Podía usted mirarse en este espejo. *(Por Tramilla.)*

Tramilla (Que estás metiendo la patita.)

Primo (Señores qué cuajo.)

Virtudes ¿Se puede saber qué hacía usted anoche en la celda de la recluída número 12?

Primo Yo, nada. Ella es la que lo hacía todo. Me conquistó y caí como un corderillo.

Virtudes ¡Qué vergüenza! ¿Y dónde tenía usted la cabeza?

Tramilla No quiera usted saberlo, señora...

Virtudes Tengo muchas quejas de su conducta.

Primo Vaya... *(Poniéndose chulo.)* ¡Y usted en coche!

Virtudes ¡Don Primo!

Primo Sí, primo; pero no tanto... ¡Caramba! Que el aparatito de prueba que puse en sus habitaciones ha marcao 130 kilos... Aquí tiene usted el ticket.

Estrellita Peso bruto...

Virtudes ¡Falso, que se me pruebe!

Primo Aquí tiene usted la pieza de convicción. *(Por Tramilla.)*

Tramilla ¡Pa qué negarlo, prima!

Estrellita ¡Pero dónde estoy yo metido!

Virtudes Es verdad. ¡También yo tuve mi hora tonta!

Tramilla ¡Con que una hora y fué toda la noche!

Estrellita ¿Y ustedes eran los moralistas?

Primo Nosomos somos unos sinvergüenzas.

Virtudes Entonces, tú...

Tramilla Yo no soy Pastor ni Borrego. Aquí éste lo sabe quién soy yo, y he caído aquí como en Rosales.

Estrellita De modo que yo soy el único decente.

Primo Y tú por lo que es... que si no...

(Decir esto y oirse un jaleo brutal, todo es

uno, saliendo a escena el señor ***PACO EL BECERRO****, tipo de chulo madrileño,* ***sujetado*** *por dos carceleras.)*

Paco — *(Dentro.)* ¡He dicho que entro aunque sea en cachos!

Carcelera — ¡Que no se puede!

Paco — Eso lo veremos.

Primo — ¡Pero qué pasa!

Virtudes — ¿Qué ocurre?

Paco — Que me lo presenten y le hago albondiguillas. ¡Maldita sea su corazón!...

Primo — (Ese le busca a usted.)

Tramilla — Se masca la paliza.

Virtudes — Usted, ¿a qué viene?

Paco — Vengo con las del hermano de Abel, a buscar a un fresco pa darle con ésta, que es la de los mítines.

Tramilla — (¿Quiere usted algo pa la Casa de Socorro?)

Virtudes — Pero, ¿quién es? Sepamos.

Paco — Que salga un tal Estrellita. *(Estupefacción en todos.)*

Estrellita — Servidor. ¿Qué desea?

Paco — Romperle a usted el alma, ¡so granuja! *(Lo sujetan todos.)* ¡Me veo en Ocaña!

Primo — Usted está confundido. Este hombre es casto.

Paco — ¿Pero cómo casto, si es de la cla de Chantecler?

Todos — ¡Cómo!

Estrellita — ¡A ver ese hombre!

Virtudes — Calma o va usted detenido.

Paco — ¡Conque Agencias a mí!

Virtudes — ¿Pero se puede saber qué ocurre?

Paco — Ocurre que al señor Paco el Becerro, que soy yo, no hay quién lo toree, y ese granuja se trae una fantasía morisca con una Agencia pa colocar señoras, engañándolas, y ayer le ha tocao a la mía.

Tramilla — ¿Pero es que las saca dinero...?

Paco — ¡Sacar! Todo lo contrario.

Primo — Entonces es que no las coloca.

Paco — Ya lo creo que las coloca. Ahora que a mi señora me la ha colocao en una forma que ya veremos pa Octubre lo que pasa.

Primo — ¡Mi madre, tú también!

Tramilla — ¡Pero es posible!

Virtudes — ¡Válgame Dios!

Paco — Válgame Dios, 22, señora. Ahora que a ese... *(Amenazador.)*

Estrellita ¡Socorro!

Paco ¡Hacerle eso a una señora! ¡Por qué no me lo hace usted a mí, hombre! *(Le da un refilón en las narices.)*

Estrellita Vaya, ya se me han hinchao a mí las narices. Sálgase usted a la calle.

Paco Dejarme, que lo lincho...

(Hay un poco de lucha para llevarlo a empujones las carceleras y doña Virtudes. Después hay una pausa y queda Estrellita en medio, y Primo y Tramilla uno a cada lado. De repente van a pegarle y él huye.)

Tramilla De modo que tú...

Primo Dármela a mí con queso...

Tramilla De modo que hasta los gatos quieren tos.

Estrellita Pero si yo he tosido siempre. Lo que pasa es que pa ganar esta plaza hice correr la voz de que las señoras no me gustaban, cuando me deleitan más que los langostinos.

Primo Estaba por darte un capón; pero has tenido gracia y te perdono.

Tramilla Ven que te estruje, salao. ¡Rediez con el infeliz!

Estrellita Lo malo es que pierdo la casa.

Tramilla Y yo y éste. Ahora que antes de irnos se me ha ocurrido una idea que si no me levantan un monumento será por falta de piedra.

Primo ¿Qué va usted a hacer?

Tramilla Una hazaña para que mi nombre entre las mujeres pase a la Historia, con este epitafio:

Yo a las prisiones subí
y a las mujeres amé,
y en las alcobas dejé
recuerdo grato de mí.
Y nunca consideré
que fuera mala gachí
la mujer que camelé.

(Primo y Estrellita aplauden y se lo llevan medio en brazos.)

CUADRO CUARTO

Decoración de un torreón que simula ser la Cárcel del Amor. Este torreón, practicable en sus costados, es de líneas fantásticas, llevando a sus lados dos garitas en alto, que son las garitas de las carceleras, en forma de corazones.

Estas carceleras, con camisas de tul, llevan a la cintura unas cadenas, de las que penden unos llaveros.

El torreón, con tres puertas practicables que caen a su debido tiempo a modo de puentes levadizos, con sus cadenas correspondientes.

Es de noche, y esta decoración, en tono violeta, es iluminada por la luna fantásticamente, dejando ver las rejas de las presas, tras de las cuales cantan.

La verja de esta cárcel está formada por una muralla de flores, iluminadas, que es un telón que hay en primer término, y tras el cual se ve todo lo anteriormente descrito, por ser un telón transparente.

Cuando las presas cantan desde las rejas, las flores de este telón van tomando cada una su matiz y su color.

Música

(Se levanta el telón y, acompañada de una campana, canta SEVERINA, desde la reja.)

Severina

Campanita que al sonar
al alma llegas,
al gachí que yo camelo
ves y cuéntale mis penas.
Y que si le da en la cara
un aire frío,
no le eche culpas al viento,
que son los suspiros míos.

(Después se oye a FE, muy alegre.)

Serrano, por tu cariño
en los huesos me quedé,

y estoy que me lleva el viento
una esquina al revolver.
Ya... yay
peso menos que un papel...

Hablado

Carcelera ¡Ay...! *(Suspirando.)*
Otra ¡Ay...!
Carcelera ¡¡¡Ay...!!!!
(TRAMILLA, que sale abrazado aún a las dos carceleras, seguido de PRIMO y ESTRELLITA.)
Tramilla Oye, rica, ¿pero qué es esto?
Carcelera La Cárcel del Amor, que está aprisionada entre flores.
Tramilla No, si me refiero a los suspiros.
Carcelera Los suspiros son nuestros alertas. Verás: ¡Ay!
Carc. 1.ª ¡Ay!
Carc. 2.ª ¡Ay!
Tramilla Que no suspiren más que la diño.
Estrellita Señor Salido, que se me está poniendo la carne de gallina.
Primo Pues si vieras a mí cómo se me está poniendo...
Estrellita Bueno, ¿pero para qué nos ha traído usted aquí?
Tramilla Porque voy a libertar a esas mujeres que están presas, que no han hecho otra cosa más que querer, que es una cosa muy rica.
Estrellita ¡Mi madre, qué idea!
Primo Tiene usted razón, y yo le ayudo.
Estrellita Eso es. Vamos a repartírnoslas. Ya sabe usted que cada uno tocamos a siete.
Primo Yo, con tocar a dos, me conformo.
Tramilla Con que traer las llaves, y desde mañana, Estrellita, cuenta conmigo en la agencia. ¡Ya verás qué de colocaciones!
Primo Hombre, que le tenía yo pedida la plaza
Tramilla Atención, que voy a libertarlas.
Estrellita Espérese usted que reparta tarjetas.
(Tramilla abre los tres rastrillos, apareciendo en este momento, agrupadas a las puertas, todas las presas de amor, capitaneadas, respectivamente, por FE, que precede a las solteras; SEVERINA, a las casadas, y PERPETUA, a las viudas.

Estas mujeres, envueltas en túnicas y con antorchas en las manos, salen como furias a cantar un himno de amor.
Las antorchas son blancas en las solteras, rojas en las casadas y verdes en las viudas.
Las carceleras, desde lo alto del torreón, cuyos corazones se iluminan y giran, disparan sus flechas hacia el público.
La decoración cambia de luz, iluminándose fantásticamente, y sobre el frontis del torreón se destaca la palabra libertad, *sobre la de casadas, viudas y solteras.)*

Música

Todas

Al romper esta cadena,
que atar quiso el corazón,
libertad sólo pedimos,
libertad para el amor.
Que es la vida sólo amor,
y por eso he de buscar
en tus besos cariñosos,
llenos de pasión,
locas ansias de gozar.
Que no hay cadenas ni lazos
que me puedan sujetar;
no hay más cárcel que la de tus brazos,
y es en ella donde quiero estar.
Que es la vida sólo amor,
y por eso he de buscar
en tus besos cariñosos,
llenos de pasión,
locas ansias de gozar.
¡Campanas, voltead!
¡Antorchas, dad fulgor!
¡Anuncien los clarines
la victoria del amor!
Chispazos del querer
de un mágico eslabón,
de un pedernal que es fuego,
que es el propio corazón.
Es mi canto libertad,
libertad, que es como el Sol,
que sembrando va
con su resplandor,
por la tierra y por los cielos
infinito amor.
Es mi canto libertad,

libertad, que como el Sol,
prodigiosa luz,
que en su pecho guardarán.
Libertad, libertad,
os darán sin temor,
las libertarias del amor.
¡Amor!

(Cuando acaba el número, que es acompañado por un voltear de campanas, el torreón se derrumba, en medio de una lluvia de colores y aparece detrás un corazón, en forma transparente, en cuyo interior hay una mujer desnuda.)

Tramilla Y ahora: ¡Viva el amor!

Todas ¡¡¡Viva!!!

(Tramilla, Primo y Estrellita se abrazan a ellas.)

Perpetua *(Diriéndose al público.)*

Dueño y señor: Si esta hora
la pasastes divertida,
aplaude, que... la hora tonta
es la mejor de la vida.

Todos Es mi canto libertad, etc. etc.

FIN DE LA OBRA

CUPLÉS PARA REPETIR

A las novias ya es sabido,
que el que va a ser su marido
en el dedo que ella elige
le coloca una sortija.
¡Digo!
Los zulús en la ternilla
se la ponen, y es tirano.
Es mejor lo que aquí hacemos:
de ponérsela en la mano.

Si vas algún té danzante
debes ir muy elegante,
y a las niñas casaderas
divertir de mil maneras.
¡Digo!
Y al bailar saca la llave
del portal, de los calzones.
Pues las chicas muchas veces
sufren equivocaciones.

Soy pastor que a las mujeres
les recuerda sus deberes
pues me dan penas cuitadas,
las ovejas descarriadas.
¡Digo!
Las que pecan se convierten,
cuando escuchan mis palabras,
pues a este pastor no es fácil
que se le vayan las cabras.

A los hombres de la Historia
los admiran Laura y Gloria,
y a Cervantes y a Moreto
los comentan con respeto.
¡Digo!
Y a Colón ellas admiran,
pues descubrió un Mundo Nuevo;
pero lo que más les choca
fué lo que hizo con un huevo.

Por estar delicadita
sólo a leche está Rosita,
y hoy se encuentra intoxicada
por tomarla adulterada.
Y su esposo, al verla enferma,
sólo dice a todas horas:
Pues señor, ¡no sé qué leche
ha tomado mi señora!

Envío

Desde aquí enviamos nuestro agradecimiento a don Francisco Vázquez, popular empresario, que con generoso desprendimiento montó la obra con tanta esplendidez como buen gusto, contribuyendo poderosamente de este modo al éxito de la misma.

En cuanto a la compañía, todos en general, y cada uno en particular, se portaron como lo que son, ellas y ellos, unos grandes artistas que hacen triunfar todas las obras.

Mención aparte para don Salvador Videgaín, que puso la obra en escena como él solo sabe hacerlo.

Para todos, un fuerte abrazo.

Obras de Francisco Loygorri

La Compañía de Jesús.
¡Adiós, Facundo!
Los bolcheviques.
El gran Bajá.
La hora tonta.

Obras de Ramón Mendizábal

El gran Bajá.
La hora tonta.

Precio: 2,50 pesetas